



EUSKAL Herriko erromanizazioari buruzko 1. Nazioarteko Solasaldia = 1er Coloquio Internacional sobre la Romanización de Euskal Herria = 1er Colloque International sur la Romanisation d'Euskal Herria / Alvaro Arrizabalaga... [et al.]. – 1996an Donostia ospatutako jardunaldiak. – Non: Isturitz. Cuadernos de Prehistoria-Arqueología / Eusko Ikaskuntza. – Donostia. – N. 8-9 (1997)  
ISBN: 84-89516-56-1

Se publicó con cierta premura, a la que no estamos acostumbrados, en adecuada edición, cuidada y agradablemente sobria, el Coloquio Internacional de referencia sobre un tema que, sin ser novedoso, era una de las primeras veces que se acometía de forma globalizada desde y para el País Vasco en su sentido más amplio, englobando territorios administrativos colindantes.

La oportunidad de tal cita es clara y notoria, sobre todo en un momento en que ya parecen haberse apaciguado las aguas, anteriormente muy agitadas en todo el territorio del Estado, como prolongación de un contexto internacional similar, de los estudios, congresos, reuniones, etc. con sentido marcadamente regional, cuando no en extremo localista ad nauseam. El tema, la institución convocante y los participantes eran los adecuados y cumplieron con su cometido, aunque en algunos casos pudiera esperarse más de los resultados alcanzados.

Esta edición se publica en las lenguas de uso en el Coloquio, con índice bilingüe español / inglés y los abstracts en español, vascuence y francés. Un reducido número de erratas, ineludibles en una obra semejante, hacen que el trabajo sea digno de alabanza en sus aspectos formales. Las sobrecubiertas con motivos ad hoc de musivaria romana alegran la tradicional severidad de cualquier serie correlativa como Isturitz. El papel, maquetación e ilustraciones, tanto de línea como en reproducciones de fotografías en blanco y negro, son correctas. Tal vez se puede anotar la calidad mediana de algunas fotografías (monedas), así como la proporción y escala de algunas piezas cerámicas, ausencia de escala en algunas de ellas, utilización de criterios diferentes de dibujo para las secciones, relleno en negro o trama, etc. No obstante, el saldo es muy positivo.

La organización de la obra, atendiendo a lo acaecido en el Coloquio, no resulta de fácil comprensión para cualquier lector no avezado. Hubo excesiva permeabilidad en esta selección y el programa final. El índice de la publicación es lo que es, pero tal vez no lo que debiera haber sido. Se echan en falta algunos trabajos de síntesis, verdaderas ponencias, con planteamientos globalizadores de los temas. Aparecen como tales, presentaciones monográficas que no debieran haber resistido la adaptación de comunicación a otra categoría de mayor entidad.

El estudio del estado de la cuestión de la Romanización en el País Vasco no es un tema baladí, sobre todo cuando hemos atravesado por algunos momentos, en los que casi se llegó a negar esa posibilidad, arguyendo razones dictadas más por el corazón y el deseo, que por la razón y la investigación científica reposada. Por fortuna, hoy sabemos que la fuer-

za ejercida por Roma en su expansión hacia todos los puntos cardinales, sólo estuvo frenada por razones de propio interés o utilidad político-económica de la potencia conquistadora; casi nunca por imposibilidad debida a la oposición organizada de los habitantes locales. Exceptuamos los territorios con una larguísima tradición histórica y política como los pueblos iraníes. El resto nunca ejercieron una oposición seria y duradera a la tremenda maquinaria que supuso Roma durante siglos.

Los territorios occidentales de Hispania y Galia, más concretamente, en este caso, los que hoy constituyen el País Vasco y Navarra, tuvieron que aceptar esa presencia globalizadora romana con la superposición de una trama administrativa. Las débiles estructuras indígenas no pudieron mantener su identidad durante mucho tiempo.

El debate no está cerrado. ¡Cómo iba a estarlo!, si la información de las fuentes escritas y la directamente arqueológica todavía dista mucho de ser completa. Pero al menos se puede avanzar con cierta seguridad por la trama histórica que nos ocupa (diversos autores del Coloquio como Milagros Esteban, Pierre Sillières, Jean Luc Tobie, entre otros lo ponen de relieve).

Son particularmente interesantes las aportaciones de Milagros Esteban. Con un planteamiento tradicional de gran honradez científica y metodológica da un repaso a la situación, enfocando todos los aspectos y resaltando los "vacíos culturales", muchas veces más elocuentes que los restos hallados. El ensayo de aproximación a la época romana a partir de situaciones históricas posteriores, a pesar de los riesgos, facilita la comprensión de algunos factores como las comunicaciones, la distribución de las mismas y la vehiculización de las influencias y aportaciones materiales. Cabe anotar como complemento, el estudio especialista que, sobre las vías de comunicación, presenta M<sup>a</sup> Angeles Magallón en la línea de sobriedad y garantía que nos tiene acostumbrados.

Para Navarra, la aportación de M<sup>a</sup> Luisa García dispone de un panorama bien diferente, con yacimientos importantes, con una romanización más tradicional e intensa, y con una abundancia de materiales que evidencia una realidad histórica bien distinta desde los tiempos del mundo prerromano y romano. La realidad que analiza Eliseo Gil es más aventurada, ya que para un territorio como la actual Alava, con una presencia romana que podemos considerar fuerte y con su condición de territorio de paso, la presentación es excesivamente escueta. No se analizan en profundidad los problemas, tal vez por falta de espacio. No obstante, las circunstancias de singularidad que aportan algunas localidades tardías, con ocupaciones de los siglos IV-V d.C. y posteriores, no parecen ser explotadas al máximo.

Las exposiciones monográficas de Pierre Sillières y Jean-Luc Tobie sobre varios centros de cronología diferente, facilitan un análisis riguroso para poder extrapolar, sin demasiado riesgo, algunas conclusiones hacia esta vertiente sur de los Pirineos. Las aportaciones de las comunicaciones de este primer apartado completan el panorama general.

El capítulo sobre la circulación monetaria puede parecer decepcionante por los resultados finales. Sin embargo, hay que tener en cuenta que los autores tuvieron que afrontar serias dificultades, dada la parquedad de los hallazgos monetarios, si lo comparamos con otros territorios, así como por la poca fiabilidad de muchos de ellos, dexcontextualizados. "*Los hallazgos monetarios constituyen una fuente documental utilizada frecuentemente en la fechación de los restos arqueológicos*" (T.I.,p.259). Esta afirmación es totalmente desacertada, ya que una moneda nunca puede utilizarse, sin riesgo, para fechar un nivel arqueológico y sí a la inversa. Es muy frecuente que los niveles y su contexto faciliten la datación de la moneda en lo referente a su período de utilización final. Es cierto que en el texto interior se matiza la idea por el mismo autor. De todos modos, es difícil

ofrecer un panorama que pueda aproximarse con garantías a la realidad, con tan sólo 1023 piezas para las tres provincias del País Vasco español. No se puede pasar tan velozmente, sin una reflexión más profunda, por un problema tan complejo y tan dilatado en el tiempo, desde las acuñaciones indígenas hasta el siglo V d.C. No obstante, es un trabajo de mérito por lo que supone de recopilación y clasificación. Las comunicaciones aportan su grano de arena a ese campo tan necesitado de hallazgos seguros y con interpretación fiable como es la numismática.

El panorama del marco histórico, comunicaciones y economía monetaria se completa con el comercio y su estructuración. En este caso, la estructuración en siete ponencias no queda justificada. Falta una síntesis. Hay una variedad de asuntos, desde la minería que afronta Mercedes Urriaga, a las paredes finas de Eliseo Gil o las sigillatas de Iruña, que presenta Carlos Basas, unido a panoramas de voluntad más globalizadora como las presentaciones de M<sup>a</sup> Teresa Izquierdo sobre recipientes cerámicos de Guipúzcoa, o Idoia Filloy, Ana Martínez, Marian Gereñu y otros, que anotan novedades de interés surgidas en el extraordinario yacimiento de Irún.

El tomo II aborda capítulos como las actividades domésticas y profesionales; vida cotidiana, vista desde las ciencias auxiliares; arquitectura y urbanismo; mundo funerario; y, generalidades y apéndices, estos últimos de gran utilidad.

Las actividades domésticas aportan interesantes elementos, pero no se llega a la inflexión que permita diferenciar este territorio de otros colindantes. Interesa especialmente el de François Rechin en su planteamiento metodológico por las connotaciones aplicables al sur de los Pirineos, así como algunos conjuntos de materiales específicos como, los de la cueva Lumentxa y la Colección de la Sociedad de Amigos de Laguardia, que recopila, aunque muy someramente, Guillermo Marina, centrada en piezas metálicas.

Las ciencias auxiliares son aplicadas por Pedro M<sup>a</sup> Castaños a los aspectos de pastoreo y ganadería, que relaciona con el tema de las vías de comunicación de M<sup>a</sup> Angeles Magallón y Milagros Esteban en sus apuntes sobre transhumancia. Es un aporte sustancial, que ayuda a verificar el problema y simplificarlo. Las aportaciones de M<sup>a</sup> José Iriarte sobre aspectos del panorama vegetal de la protohistoria y tiempos inmediatos o las de Lydia Peña-Chocarro sobre los frutos para el mundo romano son un complemento adecuado. La bibliografía que completa la aportación es muy útil para los estudiosos incipientes en el tema.

Nos hubiera gustado comentar algo sobre la escuetísima aportación de Aitor Iriarte acerca de la arquitectura romana de Alava, pero ni el título responde a las expectativas, ni permite mayor comentario por su esquematismo extremo. Más adecuada es, sin embargo, su aportación, sobre las reconstrucciones realistas del recinto de Iruña, siempre en el terreno de la hipótesis, aunque verosímiles. Se echan en falta más datos cronológicos seguros, procedentes de estratigrafías, así como un estudio profundo de arqueología vertical. El breve texto de Carmen Fernández-Ochoa y Angel Morillo, deja poco margen para el comentario. Su probada experiencia en otras ciudades como Gijón y el conocimiento del tema nos dejan una breve pero certera visión de la realidad que podría acrecentarse si, como dicen los autores, pudieran comprobarse ciertos extremos estratigráficamente. Los datos aportados por Christian Sculler y Sébastien Poinant sobre Tarbes y Bayona, por excavaciones en ambas catedrales, amplían un panorama hasta ahora poco conocido. Los tiempos tardíos -S.III y IV para Bayona- con presencia anterior, se complementa y confirma con la certificación cronológica de la catedral de Tarbes entre los siglos I y III d.C. La interpretación de un edificio de gran porte -seguramente público como se apunta- bajo la catedral medieval, viene a mantener la línea de ocupación tardía, por razones de prestigio, de los lugares públicos romanos en épocas cristiana y luego medieval. Será interesante verificar en el futuro la presencia de esos momentos del primer cristianismo en ese mismo solar.

El mundo funerario está representado por Mercedes Unzu y M<sup>a</sup> Jesús Pérez, por un lado, y por Idoia Filloy y dos comunicaciones complementarias, por otro lado. En lo referente al territorio alavés, Idoia Filloy aborda la época romana con la escasez de necrópolis asociadas a los lugares de habitación conservados. Sólo tres lugares, ya conocidos de antiguo, son un pobre bagaje para extraer conclusiones sólidas. Destacamos la síntesis de la necrópolis de Cabriana, nunca estudiada definitivamente por su excavador, J.C. Elorza. Es uno de los pocos conjuntos del género en la zona. En cuanto al territorio navarro, de una mayor riqueza como se comprueba en el mapa de distribución de hallazgos, la muestra de materiales es bien elocuente. Las autoras destacan la división entre tipos de necrópolis, ligados a la tradición de sus grupos humanos pero sin necesitar de mayor explicación. La presencia de elementos estructurales de monumentos funerarios, reutilizados en momentos posteriores como la inscripción de Valdetina (Pueyo) evidencia núcleos rurales altoimperiales, complementarios de centros urbanos de relativa importancia. La coincidencia con estos enclaves facilita una amplia lista que, junto a lugares tradicionales como Liédena, Andelos, Tafalla, Santacara, etc., se complementa con los más recientes en zonas urbanas (catedral de Pamplona) o zonas rurales. La necrópolis de Espinal, singular por los datos seguros en su cronología, sigue siendo uno de los pocos puntos de apoyo sólidos como indican las autoras. Las precisiones sobre elementos reutilizados u otros enterramientos completan el panorama que se ofrece: la romanidad es plena en cuanto a fórmulas epigráficas, repertorio iconográfico, etc., como contraste con la tradición vascona anterior que, de esta manera, queda situada culturalmente en distinto nivel.

Queda al final del conjunto el interesante hallazgo de la necrópolis de Santa Criz de Eslava, firmado por Rosa Arméndariz y otros. Se trata de un conjunto de alto interés, no sólo por ser la segunda necrópolis de incineración de Navarra, sino porque nos hallamos ante un conjunto de monumentos funerarios destrozados. Informan sobre piezas de entidad, de auténticos monumentos constructivos con proyección en altura y de tipos que convendrá analizar en detalle en trabajos posteriores por los investigadores. Conviene recordar que es incorrecta la utilización del término mausoleo para estos monumentos funerarios de carácter arquitectónico simple. Este término se reserva para los enterramientos monumentales de carácter dinástico como acertadamente ha publicado M<sup>a</sup> Luisa Cancela en varios lugares y, entre ellos, en su exposición oral en el Coloquio. Llama la atención en el monumento 1, la utilización de dos tipos de paramentos muy diferenciados, los sillares moldurados, suponemos que en arenisca o caliza, y los denominados como "sillarejo", seguramente de la parte posterior, que tal vez pertenezcan a una reutilización. Quizá, podría relacionarse con los enterramientos secundarios que se indican del nivel II, o de la segunda campaña de 1996. Esperaremos más noticias sobre estos tres monumentos funerarios de Santa Criz, así como sobre su atribución tipológica y cronológica.

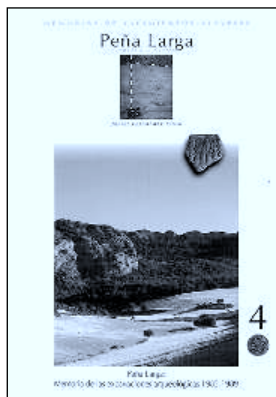
Finalmente, la comunicación de Alberto Pérez de Laborda sobre interpretación textual de la época de Julio César y los pueblos pirenaicos, relaciona Aquitania con el Valle del Ebro en la primera mitad del siglo I a.C. Esta comunicación, aunque un poco dexcontextualizada, se sitúa en un conjunto de aportaciones que muestran la cultura material. Es correcta en su planteamiento, si bien en ese momento el territorio que nos ocupa fuera todavía simple espectador de las correrías de los invasores romanos.

En resumen, nos encontramos ante 934 páginas de estudios sobre un tema, la Romanización, que dista mucho de estar resuelto. Con la paciencia y método necesarios y si nos desnudamos de apriorismos, empieza a perfilarse con mayor nitidez para un planteamiento a largo plazo.

Buen balance, en suma, para una publicación de mérito que hace honor al esfuerzo que pusieron los organizadores, personas e instituciones en sacar adelante un proyecto de

puesta en común de las investigaciones recientes sobre el tema y que ahora tiene adecuado broche en la publicación a que hemos dedicado nuestra atención en estas líneas.

*Manuel Martín-Bueno*



**EXCAVACIONES en el abrigo de Peña Larga (Cripán-Alava)** / Javier Fernández Eraso ; con la colaboración de: Alfredo Ollero...[et al.]  
Vitoria-Gasteiz : Arabako Foru Aldundia = Diputación Foral de Alava, 1997. - 190 p. : il. ; 29 cm. - (Memorias de yacimientos alaveses ; 4)  
ISBN: 84-7821-327-9

There is little left to say about this publication following Professor Ignacio Barandiarán's magnificent prologue (pp. 9-11), in which he takes the opportunity to question the perception that exists about the work of historians in Spanish Archaeology. The work of Javier Fernández Eraso and his colleagues is a welcome ray of sunshine at a time when pure archaeological research (which provides neither money, nor the opportunity to hold public office, nor figures high on the list of priorities of a political party) is in a bleak situation. I must agree with Dr. Barandiarán when he takes exception to so much "theorising" and to "self-satisfied and doctrinaire modern archaeologists" compared with the "sober, serious and exact work" of Javier Fernández Eraso.

After a careful study of the text I can only be in complete agreement with Ignacio Barandiarán. In this country there is a surfeit of theoretical archaeologists, heritage managers, stuffed-shirts and sellers of Archaeology. It is disgraceful that there are so few articles such as this dedicated to Peña Larga Shelter.

It seems to me that F. Eraso's text is fundamental to the study of the process of Neolithization in the region of the Iberian Peninsula, as was recently noted by Pablo Arias in his book about the origins of the Atlantic Neolithic (1997). We can believe in this process because of the four archaeological levels in the stratigraphic sequence so well highlighted at Peña Larga, which stretches from Old Neolithic to the Bronze Age. Finally, to the North of the Ebro we have –well contextualised– cardial pottery, radiocarbon dates (between 5280 and 3014 cal. BC) and an exhaustive work describing the depositional processes of the site and the archaeological material including the anthropological and palaeoecological viewpoint. To summarise, this is a rigorous work of investigation with an interdisciplinary approach which should form part of any university library or centre of investigation.

Without doubt Peña Larga will be –and is already– a point of reference for the recent Prehistory of the Basque Country. For those of us who have on repeated occasions considered the Prehistory of the Basque country from a distance (in this case from this Galician